

Museo, Educación y Diversidad una propuesta ante la Globalización

Laura Cervera Aguilar y López
Glenda Cabrera Aquino

*...y nadie sabe quién desarticuló de esa
forma los espacios, quién abrió bajo los pies
tantos abismos.*

Verónica Volkow

En la sociedad actual, hablar de grupos marginados es hablar de una población excluida por el sistema económico neoliberal, donde los individuos carecen de los derechos fundamentales tales como: la libertad, la educación, la seguridad y por supuesto las oportunidades de incorporación al sistema productivo. Desgraciadamente, la sociedad que se está construyendo cotidianamente en aras del desarrollo sustentable amenaza con la destrucción de las formas tradicionales de la cultura, las costumbres y las diversas maneras de relacionarse con el mundo. No obstante, aunque existen diversos programas cuyo objetivo es la incorporación y participación de estos grupos en la sociedad, la mayor parte de ellos se queda sólo en los propósitos y en acciones muy pocas veces concretadas. Por otro lado, el derecho que todo ser humano tiene a la educación se ve violentado al soslayar a las personas marginadas, pues la desigualdad es para ellos una forma de vida. Aún cuando, se habla de la existencia de espacios sociales para brindar apoyo a esta población, desde el discurso oficial; no existe una educación para la diversidad y el respeto a la dignidad de estos grupos, en este sentido, la sociedad es responsable y es ella la que en su conjunto debe generar espacios de participación, crear proyectos y planes de vida que, con base en la realidad ofrezcan alternativas axiológicas para la atención de estos grupos desprotegidos.

De acuerdo a lo anterior, la institución museística tendría la responsabilidad de posibilitar desde sus espacios un lugar en la sociedad más digno para estos grupos vulnerables. Debe por lo tanto, propiciar un lugar común de reflexión, de producción de conocimientos, de confrontación de problemáticas y de comunicación educativa que permita la apropiación de nuestro patrimonio cultural. Una construcción epistemológica, desde la cotidianeidad, desde el hecho educativo y el museo, permitiría

reconocer alteridades y asumirnos como actores de un proceso social de integración, donde las desigualdades no sean un pretexto de subordinación e incapacitación del otro, un reflejo desequilibrado del orden social.

Sin embargo, lo anteriormente expuesto no es tarea fácil, el museo como espacio educativo, cultural y de comunicación debe asumir un papel protagónico y crear las condiciones necesarias para que estos grupos marginados se acerquen; instrumentando acciones propias y violentando las relaciones simbólicas de poder, que se encuentran en lucha permanente por la apropiación del capital cultural (Bourdieu 1987: 11) de tal suerte, que dichos grupos puedan acceder al disfrute de estos espacios, cambiando los usos culturales socialmente legitimados. Por otra parte, es importante señalar, que la dinámica museística deberá construir su carácter discursivo desigual en la apropiación de los bienes culturales, propiciando una relación dialéctica, lo que implica necesariamente, transformar el estado de cosas existente. La idea esencial es que el individuo en contacto con este espacio cultural y educativo genere y construya una realidad que le permita constituirse en un actor social capaz de conducir su destino.

Es evidente que los planteamientos vertidos en esta propuesta, nos llevan a una reconceptualización del museo, ya que sólo a través de un análisis interpretativo de la subjetividad social que nos confronte, será posible concientizar un fenómeno universal que se encuentra sostenido en formas de dominación que propician la discriminación, el racismo y la deshumanización. No se trata de una simplificación ni de una idealización, más bien de una posición que nos lleva al cuestionamiento del concepto de hombre y del orden social existente, y que al mismo tiempo, nos ofrece un sentido y una esperanza de vida. Esto nos lleva como una condición *sine qua non* a un replanteamiento de los derechos humanos, de la política económica y de la educación, pues el mundo cotidiano está

dramáticamente vinculado a múltiples determinaciones.

En cuanto a los derechos humanos se refiere, se tiene que formular una concepción que englobe derechos-autonomía, derechos-participación y derechos sociales; que garanticen que todos los individuos tengan acceso a una vida autónoma y digna.

La igualdad en cuanto a derechos tal parece que hoy es una diferencia que señala a estos grupos vulnerables, por supuesto, la sociedad no ha creado medios o formas para tener una vida mejor y mucho menos les ha dado un lugar a los marginados, los cuales tienen derecho a ser individuos con un desarrollo humano pleno. El ser diferentes no tiene por qué obstaculizar el ejercicio de sus derechos y alcanzar una vida en las mejores condiciones posibles. Hay infinidad de personas con muchas capacidades, que por su diferencia son estigmatizadas socialmente.

Se deben por lo tanto, proporcionar los medios de atención de acuerdo a sus características y potencialidades con el objeto de que los individuos alcancen un status de miembros plenos de una comunidad.

El compromiso de la institución museística sería, por antonomasia, coadyuvar a encontrar mecanismos favorables que permitan un cambio de actitud respecto a la participación de la sociedad.

Si bien es cierto que a lo largo de la historia se ha transitado por lugares que limitan las posibilidades y se ha tratado homogéneamente a esta población, es importante aclarar que las problemáticas de estos grupos difieren entre sí, por lo que, las estrategias deberán encaminarse a reivindicar la cooperación del conjunto de la sociedad para dar respuesta a las especificidades de cada grupo.

Desde esta perspectiva, la educación deberá asumir otro significado llenándose de nuevos contenidos y nuevos sentidos que le permitan convertirse en un instrumento de liberación, donde a través de la apropiación de su discurso se acceda a la realidad simbólica de lo que fuimos y de lo que somos, en una palabra entendernos, reinventarnos y por supuesto reconocernos en el otro.

El museo debe proporcionar una experiencia educativa generadora de significados que satisfaga las necesidades de estos grupos excluidos. Tendrá evidentemente que deconstruir discursos desde diversos paradigmas y proponer alternativas de

resignificación de los distintos proyectos históricos que inciden en una sociedad como la nuestra.

El problema de la diversidad, no es asunto simple, implica un análisis de factores culturales, políticos, antropológicos, sociales, psicológicos y económicos.

La problemática de fondo deriva de la incapacidad de reconocer al otro, de mutilar la realidad, de no reinterpretar y transformar las prácticas cotidianas, ámbito en el que se articulan historias no contadas, historias ignoradas.



El deterioro social en la propuesta global es inmediata

Museo y educación son dos espacios sociales supeditados a la política económica y determinados desde el discurso del poder. Su función objetivamente hablando, va encaminada a una complejidad cada vez más relacionada con el oficialismo reflejo de una estructura económica que domina y que legitima los contenidos y mensajes simbólicos que se transmiten. Las estructuras de poder predominantes tienden, por ende, a crear un imaginario colectivo, y sus postulados a ser reproducidos como verdades sociales inobjetable. No obstante, los grupos diversos asumen su identidad ante el discurso político de desarrollo sustentable, neoliberalismo y globalización, discurso de sombras que anula al ser humano como protagonista de su historia.

La institución museística deberá reconsiderar su papel de transmisor de ideologías reproductoras y su rentabilidad económica dentro del mercado, impuesto por las políticas del sector cultural.

Como un modelo alternativo deberá pugnar por un papel de liberación social desde la cultura misma y la educación. En este sentido, Freire en sus planteamientos concibe a la educación como un arma para la liberación, fundamentada en el diálogo y la autonomía entre los diversos actores sociales. La estrategia económica cuyo objetivo ha sido la exclusión de estos grupos minoritarios, la anulación de sus derechos ante la sociedad y su sacrificio en aras del *progreso*; deberá ser substituida por un modelo incluyente, donde la reflexión y la crítica de los paradigmas fructifique y dé un nuevo sentido al mundo actual.

LAURA CERVERA AGUILAR Y LÓPEZ
MUSEO DEL CARACOL, GALERIA DE HISTORIA
INAH

GLENDIA CABRERA AQUINO
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
INAH

BIBLIOGRAFÍA:

BONFIL, GUILLERMO. México Profundo. México, Grijalbo, 250 págs. (1989)

BOURDIEU, PIERRE. Sociología y Cultura. México, Grijalbo, 309 págs. (1990)

FREIRE, PAULO. Pedagogía de la Indignación. España, Morata, 151 págs. (2001)

GARCIA AMILBURU, MARIA. Aprendiendo a ser humanos: Una antropología de la educación. España, EUNSA, 210 págs. (1996)

MORIN, EDGAR. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. México, UNESCO, 108 págs. (1999)

PARCERISA, ARTUR. Didáctica de la Educación Social: Enseñar y aprender fuera de la escuela. España, GRAO, 151 págs. (2000)

SARTORI, GIOVANNI. Homo videns: La sociedad teledirigida. México, Taurus, 159 págs. (1997)

TRIGO, ANTONIO JOSÉ. La Sociedad Posmoderna. México, IPN, 218 págs. (1991)